

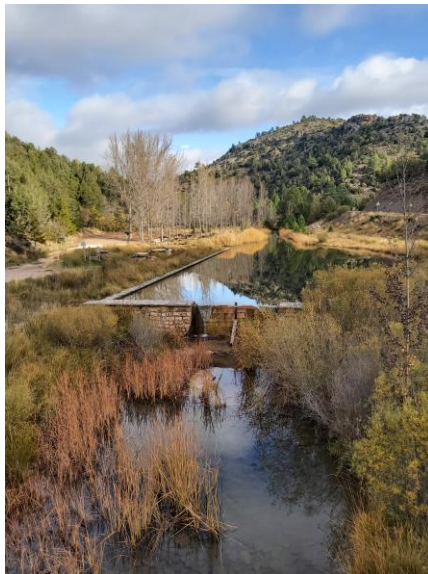
IV LUNES DE CUARESMA

(Isaías 65,17-21; Salmo 29; Juan 4,43-54)

“Mirad: voy a crear un nuevo cielo y una nueva tierra: de las cosas pasadas ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento. **Regocijaos, alegraos por siempre por lo que voy a crear:** yo creo a Jerusalén «alegría», y a su pueblo, «júbilo». Me alegraré por Jerusalén y me regocijaré con mi pueblo, ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido” (Isa 65,17-19).

TIEMPO DE ALEGRÍA

Este tiempo es propicio para retornar al abrazo de la misericordia: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así **también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta** que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse” (Lc 15,6-7). Francisco nos ha regalado la encíclica “Egangelii Gaudium”. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría” (EG 1). Santa Teresa exclama: “¡Cuán triste es, Dios mío, la vida sin ti! Ansiosa de verte, deseo morir.”



JESÚS FUENTE DE ALEGRÍA

El Papa asegura que **el manantial de la alegría es Jesús:** “Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: «Ésta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud» (Jn 3,29). Jesús mismo «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante. Él promete a los discípulos: **«Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn 16,20). E insiste: «Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría» (Jn 16,22).** (EG 5) La alegría de Jesús está en el corazón. Y curiosamente, a menudo es un sentimiento paradójico, como lo proclama el Evangelio en el Sermón del Monte: **“Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca” (Mt 5,4-5).**

PROPUESTA

“No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».” (Lc 10,20) **“Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca” (Flp 4,4-5).**